

HACIA UNA TEORÍA CRÍTICO-FEMINISTA DE LAS RELIGIONES QUE RECONOZCA EL LIDERAZGO Y EMPODERAMIENTO DE LAS MUJERES

Doctor Juan José Tamayo

Teólogo español vinculado a la Teología de la Liberación y director de la Cátedra de Teología y Ciencias de las Religiones. Universidad Carlos III d Madrid. Entre sus últimos libros cabe citar: *Teologías del Sur. El giro descolonizador* (Trotta, 2017); *¿Ha muerto la utopía? ¿Triunfan las distopías?* (Biblioteca Nueva, 2018); *Religión, género y violencia* (Dykinson, 2019, 2ª ed.)

Uno de los campos de análisis de las investigaciones feministas es el discurso androcéntrico, la organización patriarcal de las religiones y la exclusión de las mujeres del liderazgo en los diferentes ámbitos de la vida religiosa: la doctrina, la moral, el ejercicio del poder, el acceso a lo sagrado, etc. Es por eso que considero necesaria la elaboración de una *teoría crítico-feminista de las religiones* en clave dialéctica, cuyas líneas programáticas voy a trazar a continuación con propuestas alternativas.

1. Las religiones nunca se han llevado bien con las *mujeres* –tampoco hoy-, que son las *eternas olvidadas* y las *grandes perdedoras* y a quienes con dificultad se les reconoce como sujetos morales, ni como sujetos religiosos y menos aún como sujetos teológicos.

2. En las religiones *impera la masculinidad sagrada patriarcal*, a partir de la imagen de Dios presentada con atributos varoniles elevados al grado de excelencia: omnipotencia, omnisciencia, omnipresencia, providencia, etc., que es necesario deconstruir.

3. Las mujeres suelen ser reducidas a *seres inferiores*, subalternos y dependientes, con frecuencia se convierten en servidoras e incluso en esclavas de los dirigentes religiosos, y sus cuerpos, sus mentes y sus conciencias son colonizados.

4. Las instituciones religiosas *han ejercido todo tipo de violencia contra las mujeres*: física, psicológica, religiosa, sexual, moral, simbólica, etc.

5. Sin embargo, *las mujeres son las más fieles seguidoras* de los preceptos religiosos, las mejores educadoras de las niñas y los niños en las diferentes creencias

religiosas, y las que, por paradójico que parezca, mejor reproducen la estructura patriarcal de las religiones.

6. Pero cada vez es mayor el número de *mujeres que se rebelan contra las religiones* o mejor, contra los dirigentes religiosos, sin abandonar el espacio religioso. La rebelión tiene lugar tanto a nivel personal como colectivo, tanto en el interior de las religiones como en la sociedad.

a) A nivel personal, viven la experiencia religiosa desde su propia subjetividad, sin tener que recurrir a la mediación de los varones y transgreden conscientemente las normas y orientaciones en materia de sexualidad, relaciones de pareja, planificación familiar, opciones políticas, etc., que les impone el patriarcado religioso. Y lo hacen sin conciencia de culpa.

b) En el interior de las religiones crean movimientos y asociaciones de mujeres que se organizan autónomamente sin dependencia de las autoridades religiosas masculinas, e incluso enfrentadas con ellas: en España, Unión de Mujeres Musulmana (UMME), Mujeres y Teología, Asociación de Teólogas Españolas (ATE), Católicas por el Derecho a Decidir, Mujeres Sacerdotes en la Iglesia Romana) y elaboran su propia reflexión teológica y moral, disidente de la teología y la moral patriarcales institucionales.

c) Reivindican su protagonismo en el acceso a lo sagrado, sin la mediación de los varones, la representación femenina de la divinidad, la toma de decisiones en cuantas cuestiones importantes afectan a las religiones y a la vida de las mujeres.. Reclaman el ejercicio del poder y la asunción de responsabilidades en las mismas condiciones que los varones.

d) Denuncian las agresiones, las humillaciones, las esclavitudes y los abusos de los que son objeto por parte del clero: laborales, sexuales, morales, etc. Afirman con María Zambrano: “Prefiero una libertad peligrosa a una servidumbre tranquila”

e) En la sociedad participan activamente en los movimientos feministas, apoyan sus reivindicaciones y están presentes en las ONG's y movimientos sociales (pacifistas, ecologistas, indígenas, sindicalistas, asociaciones cívicas, movimientos vecinales, colectivos educativos, etc.) como expresión de la convergencia de las luchas por el reconocimiento de la dignidad y la libertad de las mujeres en las religiones y las luchas

por su emancipación de las mujeres y el compromiso en defensa de los sectores más vulnerables de la sociedad.

Un ejemplo de dicha participación ha sido la importante presencia de mujeres y colectivos religiosos femeninos en las manifestaciones de 8 de marzo, Día Internacional de la Mujer. Ese día un grupo de monjas se sumó a la huelga feminista, que consideran su huelga. Y ello para denunciar el patriarcado y el machismo institucional que sufren las mujeres en la Iglesia católica y en la sociedad, poner fin a la pobreza de las mujeres y a la violencia contra el cuerpo de las mujeres y “tejer sororidad y visibilizar que las mujeres queremos cambiar el mundo”. El video con las declaraciones de las religiosas se hizo viral y en menos de 48 primeras horas contó con 180.000 reproducciones.

f) Responden con argumentos éticos, filosóficos y religiosos a los mensajes homófobos, machistas y patriarcales de partidos y organizaciones de extrema derecha, a las acusaciones de “feminazis” que hacen a los movimientos feministas, a las falsas noticias que transmiten y al negacionismo de la violencia machista contra las mujeres. Siguen el consejo de Simone de Beauvoir: “No olvidéis jamás que bastará una crisis política, económica o religiosa para que los derechos de las mujeres vuelvan a ser cuestionados. Esos derechos nunca se dan por adquiridos. Debéis permanecer vigilantes durante toda vuestra vida”.

g) La rebelión de las mujeres dentro de las religiones constituye uno de los hechos mayores y de más profunda significación en la historia del fenómeno religioso, que tiene importantes repercusiones políticas y sociales. Supone un avance en la lucha por la emancipación de las mujeres y la liberación de las personas marginadas y excluidas.

Por eso, creo que la rebelión de las mujeres creyentes debe ser apoyada no solo por los colectivos y las personas religiosas, sino por todos los ciudadanos y ciudadanas comprometidos en la lucha por una sociedad fraterno-sororal sin discriminaciones por razón de género, etnia, cultura, clase social e identidad sexual.

7. Fruto de esta rebelión ha surgido una nueva manera de vivir y de pensar la fe religiosa desde la propia subjetividad de las mujeres en las diferentes religiones, sobre todo cultivada por mujeres: la *teología feminista*, que:

a) Parte de las experiencias de sufrimiento, lucha y resistencia de las mujeres contra el patriarcado y sus diferentes manifestaciones.

b) Recupera la memoria subversiva de las antepasadas empoderadas que han sido olvidadas o condenadas por las instituciones religiosas y que hicieron avanzar la historia hacia la libertad y la liberación de los oprimidos y oprimidas: las libertadoras, las profetisas, las místicas, las matriarcas, las teólogas, las guías espirituales, las reformadoras, las activistas defensoras de los derechos humanos. En el judaísmo, por ejemplo: Lilith, Eva, Agar la madre de Ismael, Miriam la hermana de Moisés y de Aarón, Julda la jueza, Judit la libertadora, las feministas actuales, etc. En el cristianismo: María Magdalena, las madres del desierto, las beguinas, las místicas, Catalina de Siena, Teresa de Jesús, Elisabeth Cady Stanton, etc. En el islam: las esposas de Mahoma: Aixa, prestigiosa teóloga y dirigente política, y Um Salma, consejera política, la nieta del profeta Sakhina bin al-Hussein, y hoy, Amina Wadud, Shirin Ebadi, etc.

c) Reescribe la historia de las religiones desde la perspectiva de género deconstruyendo las figuras, prácticas y masculinidades sagradas patriarcales, y dando voz y protagonismo (empoderamiento) a las mujeres silenciadas por el patriarcado religioso ya en los propios “textos sagrados”.

d) A la luz de la redefinición de la identidad, el papel y las funciones de las mujeres en las religiones, redefine la identidad y las funciones de los varones, critica las masculinidades hegemónicas y sagradas que consideran a los varones intérpretes únicos de los textos sagrados, referentes de moralidad, garantes del cumplimiento de las tradiciones, costumbres, normas y códigos morales, y denuncia el recurso del patriarcado a la violencia contra las mujeres.

e) Frente a quienes afirman que “todo feminismo termina siendo un machismo con faldas”, como ha afirmado recientemente el Papa Francisco, y frente a quienes critican la ideología de género, la teología feminista utiliza las categorías feministas y de la ciudadanía inclusiva para analizar críticamente las estructuras patriarcales y los discursos androcéntricos de las religiones: género, patriarcado, kiarcado, autonomía, igualdad-diversidad, pacto entre mujeres, subjetividad, violencia de género, inclusividad, diferencia, feminización de la pobreza, cuerpo/corporalidad, división sexual del trabajo, acción positiva, pacto ente mujeres, genealogía/historia de las

mujeres, autonomía/justicia procreativa, descolonización del feminismo, derechos sexuales y reproductivos, teoría *queer*, crítica de la razón patriarcal, diversidad sexual, crítica de las masculinidades hegemónicas y sagradas, democracia paritaria (Octavio Salazar), fraternidad-sororidad (Luisa Posada), empoderamiento, etc.

f) Lucha contra la concepción patriarcal de la Divinidad por amor a la Deidad más grande, según la teóloga alemana Dorothee Sölle, que traduce la expresión del maestro Eckhart “por eso pido a Dios que me libre de Dios”, “como “por eso pido a Dios que me libre del Dios de los varones”¹. La propia teóloga alemana se pregunta indignada:

“¿Por qué los seres humanos adoran a un Dios cuya cualidad más importante es el poder, cuyo interés es la sumisión, cuyo miedo es la igualdad de derechos. ¡Un ser a quien se dirige la palabra llamándole ‘Señor’, más aún, para quien el poder por sí solo no es suficiente, y los teólogos tienen que asignarle la omnipotencia! ¿Por qué vamos a adorar y amar a un Ser que no sobrepasa el nivel moral de la cultura actual determinada por varones, sino que además la desestabiliza?”².

g) La lucha contra la concepción patriarcal de la Divinidad requiere desmasculinizar la Divinidad, des-virilizarla, ya que como afirma la intelectual feminista Mary Daly, “Si Dios es varón, el varón es Dios”. Y la divinización del varón desemboca en opresión de las mujeres y de los sectores más vulnerables. Peor todavía, el patriarcado religioso legitima el patriarcado político, que convierte a las mujeres en personas subalternas, inferiores, dependientes, sin identidad personal.

Conclusión

- En el siglo XIX las religiones perdieron a la clase obrera porque se colocaron del lado de los patronos que la explotaban. Condenaron las revoluciones sociales que luchaban por una sociedad más justa, igualitaria y solidaria. Los trabajadores dieron la espalda a las religiones porque se sintieron traicionados por ellas, alejándose, la mayoría de las veces, del mensaje igualitario y solidario de sus fundadores.

¹ D. Sölle, *Reflexiones sobre Dios*, Herder, Barcelona, 1996, 24.

² Dorothee Sölle, *Reflexiones sobre Dios*, o. c., 29

- En el siglo XX las religiones perdieron a los jóvenes y a los intelectuales por sus posiciones filosóficas y culturales integristas, alejadas de los nuevos climas culturales de la modernidad.

- Si en el siglo XXI continúan por la senda patriarcal por la que ahora transitan, si trata a las mujeres como menores de edad, las excluye de toda función directiva y les niega todo tipo de responsabilidad en la vida religiosa, las religiones perderán a las mujeres, hasta ahora sus mejores y más fieles seguidoras.

Ahora bien, sin la clase trabajadora, sin la juventud, sin las personas intelectuales y sin las mujeres, las religiones habrán llegado a su fin. Y no podrán echar la culpa de su fracaso a nadie. Ellas mismas se habrán hecho el *harakiri*.

Escribe Eduardo Galeano:

“La Iglesia dice: el cuerpo es pecado. La ciencia dice: el cuerpo es una máquina. La publicidad dice: el cuerpo es un negocio. El cuerpo dice: yo soy una fiesta”.

El día que los dirigentes religiosos, sacerdotes, confesores, predicadores, rabinos, clérigos, pastores, diáconos, teólogos, imames, ulemas, gurús, lamas, “guías espirituales” etc., dejen de considerar a las mujeres como “la puerta de Satanás” y tentadoras y al cuerpo de las mujeres como obstáculo para la salvación y vivan su propio cuerpo como una fiesta, contribuirán a la felicidad de los seres humanos. Mientras consideren a las mujeres como motivo de pecado y al cuerpo como vehículo de perdición, hasta Dios se dará de baja de las religiones, y con él no pocos de sus seguidores y seguidoras, las primeras, las mujeres. ¡Y con razón!
